

La Filosofía Homeopática de Kent

LA FILOSOFÍA
HOMEOPÁTICA
DE KENT

James TYLER KENT



**JAMES
TYLER
KENT**
(1849--1916)

Nació en el estado de Nueva York, en la localidad de Woodhull, el 31 de Marzo de 1849. Se graduó en la **Universidad Franklin** de Pittsburg y posteriormente continuó sus estudios en la **Academia** de su ciudad natal. Su educación superior prosiguió en la **Universidad de Madison** en Hamilton, en donde obtuvo una licenciatura en filosofía a la edad de 19 años. Después asistió a la **Universidad Médica** de Bellevue, en donde obtuvo una maestría en el año de 1870; pero sus verdaderos estudios médicos concluyeron en el **Instituto de Medicina Ecléctica**, en Cincinnati, Ohio, en donde, a la edad de 25 años, aprobó de manera brillante sus exámenes finales y recibió su cédula profesional para ejercer la medicina.

Esta escuela le enseñó todas las ramas de medicina que existían en Europa: anatomía, histología, fisiología, anatomía patológica y luego las diferentes clínicas. Pero el plan de estudios de terapéutica era mucho más amplio que el de Europa; era alopático,

homeopático, naturopático y quiropráctico, y también incluía otros métodos que eran desconocidos o apenas conocidos en Europa de aquí el nombre de "Escuela Ecléctica"

Se casó a la edad de 26 años. Su esposa era estadounidense y, al igual que él, bautista. Se estableció y comenzó a ejercer la medicina en San Luis, Missouri, en el año 1874. Era un hombre austero y muy recto, trabajador y consciente. Muy pronto comenzó a forjarse un nombre a través de diversos artículos publicados en revistas médicas eclécticas, y se convirtió en uno de los principales miembros de la **Asociación Nacional de la Medicina Ecléctica de los Estados Unidos**. Tal vez deberíamos apuntar que, a pesar de que la Escuela Ecléctica tenía una elogiada tolerancia hacia una variedad de diferentes terapias, el hecho de que no defendiera ninguna de ellas por encima de las otras, sino que más bien le diera a los estudiantes la completa libertad de seguir los dictados de sus preferencias o influencias personales, representaba para unos una ventaja, pero para otros una seria desventaja. **Kent** decidió orientarse hacia una ciencia médica que resultaba más positiva y más segura.

Como resultado de sus cualidades personales y sus amplios conocimientos, fue designado profesor de la **Universidad Americana** de San Luis, a la edad de 28 años. Para ese momento, únicamente tenía un conocimiento muy superficial de la homeopatía y no la practicaba, dedicándole todo su tiempo a la enseñanza de una de las ramas más concretas de la medicina: la anatomía.

Aunque no era muy expresivo, adoraba a su esposa, y se veía muy afectado cada vez que ella enfermaba. De hecho, ni él ni ninguno de sus colegas eclécticos o alópatas más competentes habían tenido el más mínimo éxito con la astenia, la debilidad, el insomnio persistente y la anemia que la obligaban a permanecer en cama durante meses. A medida que pasaba el tiempo, su condición se deterioraba. Su esposa entonces le pidió que consultara a un médico homeópata ya entrado en años que le había sido recomendado. A **Kent** no le agradó la idea, pues ya había consultado con todos aquellos médicos que tenían alguna reputación en San Luis y, para una condición que a él le parecía más seria cada vez, pensaba que de

verdad resultaba grotesca una posibilidad como la homeopatía, con sus ridículas y pequeñas dosis. Pero finalmente cedió ante la insistencia de su esposa, e incluso pidió estar presente durante la consulta.

El **Dr. Phelan**, con su barba blanca y su saco negro, llegó una tarde con su carruaje, y dedicó más de una hora a hacerle preguntas aparentemente tontas a la paciente, algo que le parecía a **Kent** tan poco relacionado con la enfermedad de su esposa, que no podía evitar sonreír tras sus patillas. El doctor le hacía a su mujer preguntas sumamente detalladas acerca de su condición mental, sus temores, sus deseos y sus preferencias alimenticias, a pesar de que era bastante obvio que ella no tenía ninguna alteración de tipo digestivo. También le preguntó acerca de sus indisposiciones, sus reacciones al frío, al calor a las influencias del clima, de las estaciones, etc., la auscultó y la examinó, y le pidió al doctor **Kent** que trajera un vaso de agua, algo a lo que éste accedió.

Cuando **Kent** vio al doctor poner unos diminutos glóbulos en el agua e indicarle a su esposa que tomara una cucharada cafetera cada dos horas hasta que se durmiera, ¡qué ocurrencia!, cuando ella no había cerrado los ojos en semanas. **Kent** concluyó que el hombre era un tonto o un impostor, y le mostró el camino hacia la puerta de una manera poco ceremoniosa.

Kent se encontraba en su oficina, que ocupaba la habitación contigua a la de su esposa, preparando una de sus conferencias y no queriendo hacerla sentir mal, fue a verla dos horas más tarde para darle su pequeña cucharada de medicina, sin ninguna convicción. Después de su segunda dosis estaba tan absorbido en su trabajo que se le olvidó regresar a su habitación, únicamente se acordó cuatro horas más tarde, y cuál sería su estupefacción cuando, al entrar al cuarto, encontró a su esposa profunda y pacíficamente dormida, algo que no había sucedido desde hacía mucho tiempo a pesar de muchas drogas cuidadosamente administradas. El viejo doctor regresó todos los días y poco a poco, la paciente mejoró hasta que pudo levantarse y unas semanas más tarde, ya se había recuperado por completo.

Lo que ningún profesor de medicina, sin importar su fama, había podido hacer, lo había hecho este sencillo médico homeópata, de manera inmediata y amable, restableciendo la salud de su esposa de manera permanente.

Kent se sintió profundamente impresionado, y como era fundamentalmente un hombre recto y honesto, se sintió obligado a disculparse con su colega, confesándole su escepticismo y su completa falta de confianza durante su primera visita, y su conversión total después de la notoria mejoría en la condición de su esposa. Este resultado, cuya evolución había visto día tras día, no podía ser de ninguna manera una mera casualidad. ¿Podría la homeopatía ser un sistema realmente válido? Se sintió tan impactado por esa curación que decidió estudiar esta terapia en profundidad.

Bajo la guía del **Dr. Phelan**, estudió el *Órganon* de **Hahnemann**, y trabajó día y noche, leyendo todo aquello que cayera en sus manos acerca de este paradójico método. Llegaba a pasar varias noches seguidas en vela, con una gabardina sobre sus hombros para no sentir frío, devorando todo pedazo de literatura que se hubiese publicado en los Estados Unidos acerca de este tema. Estaba tan inmerso en ello, que primero renunció totalmente a su cargo de profesor de anatomía, luego como miembro de la **Sociedad Nacional de la Medicina Ecléctica**, y a partir de ese momento se convirtió totalmente a la homeopatía.

En lo sucesivo se dedicó en cuerpo y alma a esta nueva doctrina, cuyo profundo valor y verdad empezó a percibir. **Kent** entendía, especialmente comparándola con todos los demás métodos que había aprendido, que *era la única que ofrecía una Ley y Principios que podrían ser seguidos como guía* durante la terapia.

Todos los demás sistemas le parecían arriesgados e inconstantes, ya que sus instrucciones cambiaban constantemente. Las escuelas alopática y ecléctica actuaban sobre la base de resultados finales, cuando lo más importante de la homeopatía era que se acercaba a las causas fundamentales tanto como fuera posible. También había notado que, cuando un médico trataba los resultados finales, aun cuando éstos se encontraran bastante cerca del inicio

dentro de la secuencia de causas y efectos, jamás se alcanzaba realmente ninguna mejoría o ayuda duradera, por no mencionar la curación.

Kent también había notado que cualquier terapia que actuara sobre la base de los resultados finales únicamente producía complicaciones, y era ésta una de las razones por las que él había abandonado esta práctica para convertirse en profesor, y aquí, de repente, la enfermedad de su esposa le había mostrado una nueva dirección. Su estudio de la homeopatía le trajo tal certidumbre y convicción, que no estuvo satisfecho hasta encontrarse totalmente preparado para aplicarla con toda la conciencia y el rigor que la doctrina demandaba.

Kent comenzó a atender pacientes de nuevo, pero en esta ocasión, iluminado por todo lo que había aprendido de su colega homeópata y como resultado de su incansable trabajo, se demostró a sí mismo, a través de muchas curas documentadas, la verdad perfecta de la Ley de los Similares, la necesidad de individualizar y, gracias al método de potenciación descubierto por **Samuel Hahnemann**, el increíble valor de la dosis infinitesimal.

En 1881 aceptó, además de su práctica floreciente, el cargo como profesor de anatomía de la **Universidad Homeopática** de Missouri, y luego el cargo de profesor de cirugía, especialidad que practicó y enseñó por dos años, hasta que el **Dr. Uhlmeyer** se retiró como profesor de materia médica y le pidió que lo sustituyera, a lo que accedió. Finalmente renunció a este cargo unos años más tarde para asumir el de Decano en la **Facultad de Medicina Homeopática** de Filadelfia, donde impartió cursos avanzados de Materia Médica dirigidos a médicos.

Fue en esta época que perdió a su primera esposa, un hecho que le provocó un cruel sufrimiento durante varios meses, perdiéndose de manera más ardiente que nunca en su trabajo como pionero de la homeopatía, haciendo pruebas en sí mismo, tratando de perfeccionar incansablemente el arte y la técnica de la homeopatía. Fue en esta época que estudió los trabajos de **Swedenborg** y adoptó su filosofía, que ofrecía técnicas trascendentales para los problemas

de las curas y las enfermedades sin dejar de ser práctica, permitiéndole formular una manera de estudiar los síntomas y encontrar el *simillimum*, algo que podía enseñarse y practicarse de manera práctica.



Fue en esta época que una paciente a la que había tratado durante mucho tiempo se convirtió en su segunda esposa, **Clara-Louise**, que había concluido sus estudios médicos y se dedicaba también a ejercer la medicina. Esta paciente había consultado a los doctores

homeópatas más famosos de los Estados Unidos y todos ellos le habían recetado **Lachesis**, ya que presentaba todos los síntomas de este remedio. **Kent** estudió su caso con gran atención y reflexionó en torno a él durante largo tiempo, para finalmente concluir que ella había estado manifestando síntomas de **Lachesis** durante muchos años hasta que finalmente desarrolló un miasma yatrogénico de **Lachesis**. La repetición constante de un remedio después de que uno ya ha desarrollado sus síntomas puede crear una enfermedad yatrogénica, que en ocasiones puede volverse muy grave e incluso incurable. **Kent** predijo que la paciente tendría síntomas de **Lachesis** toda su vida lo cual, sorprendentemente, resultó totalmente cierto y afirmó que ella jamás debería tocar este remedio de nuevo.

Su personalidad competente e inteligente la convirtió en una esposa inspiradora, y fue junto a ella que ejecutó sus trabajos maestros: sus *Conferencias sobre la Filosofía Homeopática*, la *Materia Médica* y el *Repertorio*.

Después de varios años de intensa actividad en Filadelfia, fue invitado a Chicago para ocupar el mismo cargo en la **Universidad Médica** de Dunham. Se convirtió en un médico famoso, que

personas de todos partes acudían a consultar, y a la edad de 56 años se convirtió en profesor y Decano de la famosa **Universidad Médica Hering** de Chicago, y también impartió cátedra en la **Universidad Médica de Hahnemann** en la misma ciudad.

Se convirtió en director de una clínica donde enseñaba a especialistas médicos cómo analizar y seleccionar rápidamente los síntomas significativos de un caso. Para dar una idea de su actividad, además de su ocupada práctica privada, en este dispensario en Filadelfia por sí solo, ¡él y sus alumnos atendieron a más de 18.800 pacientes en 1896 y 16.000 en 1897!.

Sus conferencias tenían una gran demanda. En sus *Conferencias sobre Filosofía Homeopática*, colocaba el *Organon* de **Hahnemann** sobre el escritorio y caminaba de un lado a otro con las manos detrás de su espalda, exponiendo toda la profundidad que su inteligencia y largas horas de meditación habían acumulado en relación con cada uno de sus casi 300 parágrafos.

Se molestó cuando escuchó que sus alumnos querían publicar sus notas escritas a mano acerca de sus conferencias, ya que él consideraba que eran inadecuadas y no estaban pulidas; pero gracias a la insistencia de ellos, este trabajo, que de manera tan magistral plantea la teoría y la práctica de la doctrina de **Hahnemann**, finalmente vio la luz.

Durante sus conferencias sobre materia médica, **Kent** abría uno de los diez volúmenes de la *Guía de Síntomas* de **Hering** y, en una exposición analítica y de tipo comercial, los hacía cobrar vida, dando la imagen y la personalidad de cada remedio, apuntando sus características, cada una de ellos con sus pros y sus contras, revelando su carácter único.

Por último, al no saber dónde encontrar un diccionario de síntomas que le permitiera encontrar los remedios que tuvieran un síntoma dado, y al no contar más que con los pequeños trabajos de **Lippe** y **Lee** para fines de consulta, dedicó días y noches, literalmente arruinando su salud, para integrar el repertorio mejor y más completo de síntomas que se conoce hasta ahora y que abarcaba un total de 1.420 páginas. Fue únicamente con gran dificultad y

después de repetidas solicitudes, que sus estudiantes le persuadieron de publicar ese trabajo, aunque él sentía que estaba incompleto y que lo había hecho para él mismo, para ayudarse a encontrar los remedios adecuados para sus pacientes.

Kent acostumbraba dar a sus estudiantes dos consejos, entre otros, que fueron transmitidos por sus discípulos más cercanos, el **Dr. Austin** y el **Dr. Gladwin**:

*“Cuando ya hayan recetado uno, dos o tres remedios sin resultados, especialmente en casos agudos, pero desde luego también en casos crónicos, les ruego que se detengan y no continúen. Éste es el momento de dar un placebo, algo que deberían haber hecho al principio para provocar un buen efecto. El aplicar esta regla es mucho más fácil que sencillamente “hacer algo” administrando un remedio seleccionado incorrectamente del que ustedes no estén seguros, y que no corresponda a los síntomas esenciales del caso, ya sea porque no conocen ustedes el remedio o porque no conocen los síntomas esenciales del paciente. **No den ningún remedio antes de reconsiderar su caso; esperen pacientemente el desarrollo de los síntomas, de la misma forma en que lo haría un cazador que acecha a su presa y espera hasta que sea apropiadamente visible para hacer el tiro que la matará. Aprendan a esperar y a observar, y no pierdan la cabeza”.***

*“Cada vez que estudien un caso para encontrar el remedio constitucional, **no se limiten a encontrar el simillimum** (el remedio con la similitud más cuantitativa y cualitativa), sino que, al igual que Guillermo Tell, al que se le atribuyó disparar una flecha hacia una manzana que se encontraba sobre la cabeza de su hijo, y seleccionó dos flechas en vez de una (la segunda para el hombre que le había dado la orden, si no daba en el blanco y hería a su hijo), **siempre tengan un segundo remedio bajo la manga**, un remedio que se asimile al primero tanto como sea posible; de esta forma, no tendrán ustedes ningún riesgo que perder en el caso de su segunda prescripción”.*

Sobreexcitado por su trabajo docente, el ejercicio de escribir, el enorme número de pacientes a los que visitaba en sus casas y los pacientes que lo visitaban en su consultorio, al igual que por la enorme cantidad de cartas y telegramas en los que la gente le pedía consejos día y noche, decidió, ante la insistencia de sus pupilos, tomar un descanso y aprovechar esta oportunidad para escribir por lo menos un verdadero libro sobre homeopatía, toda vez que pensaba que sus tres grandes trabajos no eran más que libros auxiliares de la memoria. Dejando su práctica y sus conferencias, se fue, a su casa de campo de **Sunnyside Orchard**, en Montana. De manera imprevista, sin embargo, tan pronto como llegó, la bronquitis catarral que había estado padeciendo durante meses, se transformó en la enfermedad de Bright, y después de dos semanas de enfermedad murió el 6 de julio de 1916, sin duda alguna como resultado de agotamiento producido por años de trabajo excesivo.

Esto representó un terrible golpe para la profesión, para todos sus amigos, para sus innumerables pacientes y, sobre todo, para sus muchos estudiantes, a quienes se había entregado de manera constante e incondicional y para las Sociedades de las que era miembro: la **Sociedad Médica Homeopática** de Illinois, la **Asociación Hahnemanniana Internacional**, el **Instituto Estadounidense de Homeopatía**, la **Sociedad de Homeópatas**, que él había fundado y, además, era miembro honorario de la **Sociedad Homeopática Británica**.

Sin duda alguna, **Kent** era uno de los homeópatas más competentes no sólo en los Estados Unidos, sino en el mundo entero, y en los congresos médicos que frecuentemente siempre se le pedía que aceptara cargos de honor, pero casi siempre los rechazaba porque su modestia era tan grande como su conocimiento.

Desde el momento que se convirtió a la homeopatía, **Kent** jamás se cansó de proclamar lo que los médicos de todas las escuelas ya habían repetido: **no existen enfermedades, únicamente existen personas enfermas**. Pero, a diferencia de aquellos que lo repetían de manera tan insistente sin aplicarlo, para él era una práctica diaria en todos los casos que trataba.

No dejaba de repetirle a sus estudiantes, y de afirmarlo en sus escritos, que uno puede y **no debe tratar un “diagnóstico”**, una etiqueta patológica, sino que más bien uno tiene que entender la enfermedad como un síndrome, y tratarla considerando las modalidades personales de los pacientes, estudiando la forma en que cada paciente elabora su enfermedad, haciéndole preguntas a fondo para averiguar qué es lo que lo caracteriza y buscando síntomas raros y peculiares. Es esto lo que significa tratar a un paciente, y no lo que de manera vaga y general se conoce como enfermedad. Desde luego, al tratar a un paciente de esta forma, uno trata su enfermedad. No existe un tratamiento que tenga un valor absoluto. Un tratamiento únicamente es bueno para un organismo particular, en un momento particular de su existencia, y en condiciones particulares determinadas por su estado fisiopatológico.

Se ha escrito mucho acerca de la extraordinaria personalidad de **Kent**. Los jueces más capaces lo consideran como un maestro indisputable, al igual que uno de los mejores representantes de la escuela de la homeopatía estadounidense.

Impartió cátedra por espacio de 35 años, nada lo hacía más feliz que poder responder a las muchas preguntas homeopáticas de sus estudiantes. Trabajaba todo el tiempo, jamás desperdiciaba un solo momento; usaba todo minuto disponible para revisar, corregir, escribir o estudiar ya fuera materia médica o la aplicación de los principios homeopáticos, o casos clínicos, o su *Repertorio*, en el que trabajó en la medida en que su salud se lo permitió. Dedicó toda su vida a la homeopatía. Penetró en las enseñanzas de **Hahnemann** hasta sus raíces más profundas, descubrió en ellas todo aquello que no hubiera sido bien comprendido anteriormente, y continuó su trabajo de manera tan perfecta que, al leerlo, en ocasiones se tiene la impresión de estar leyendo al mismo **Hahnemann**.

Al igual que el fundador de la homeopatía, **Kent** fue un precursor que vivió un siglo adelantado a su época. **Hahnemann** enseñó lo que era la enfermedad, cómo evolucionaba en diferentes pacientes, y la famosa Ley de los Similares, que le permitía al

médico descubrir el remedio. **Kent** siguió adelante, y llegó incluso más allá. Demostró cómo tomar el caso, cómo estudiarlo, cómo establecer la jerarquía de los síntomas y, sobre todo, cómo decidir qué hacer después de la primera prescripción, cómo interpretar las muchas reacciones que seguían a su acción y cómo conducir al paciente hacia su curación de manera científica. Fue él quien descubrió los criterios que decidían si el remedio se encontraba actuando sencillamente de manera supresiva o realmente curando, si la cura era natural o en realidad el resultado del remedio, si un caso era curable o no, y la famosa Ley de las Potenciaciones Progresivas.

“Este consumado maestro en el campo de la ciencia y la medicina homeopática”, escribía el Dr. Gladwin de Filadelfia: “Nos ha legado trabajos imperecederos gracias a su incansable labor y sus cualidades excepcionales. Pero, además, nos mostró el ejemplo de la paciencia infinita, la amabilidad constante, y condujo nuestros pasos titubeantes en el mundo de las verdades homeopáticas, sin escatimar ni tiempo ni esfuerzo para explicar todos los pasos del camino que teníamos que recorrer, corrigiéndonos constantemente y regresándonos al camino correcto cuando, como resultado de la ignorancia, la torpeza o la negligencia, nos apartábamos de la ruta de la verdad. Ustedes saben que sus mejores resultados fueron obtenidos cuando siguieron estrictamente sus enseñanzas, y que sus fracasos se produjeron en aquellos casos en los que no hicieron caso de ellas”.

Sus publicaciones son un monumento de la ciencia homeopática. Su honestidad y su escrupulosa conciencia garantiza el valor inapreciable de sus enseñanzas y sus escritos que provienen de la fuente misma de la ciencia homeopática: **Kent** hizo pruebas consigo mismo. Primeramente, se basó de manera total en **Hahnemann** y luego, en **Lippe, Hering, T.F. Allen, Hempel, Dudgeon, Dunham, Wesselhoeft**, todos homeópatas de reconocida rectitud intelectual.

Si **Kent** brilla como una estrella fija en el firmamento de la homeopatía, sería injusto no mencionar a otras personalidades de gran valía que vinieron antes que él. Sería muy difícil establecer una jerarquía de su valor en lo que se refiere a su conocimiento de la homeopatía. Además de los nombres ya mencionados, se ha de recordar a los **Dres. E. J. Lee, T. Wilson, P. P. Wells, E. Bayard, W. Guernse, A. Lippe, Fincke, Swan, C. Pearson y H. Farrington**, pero sobre todo a **H. C. Allen**, quien junto a **Hering** y **Kent**, es uno de los homeópatas más grandes. Los tres fueron ciertamente genios, ya que penetraron en los principios fundamentales de la doctrina, continuando el espíritu de Hahnemann y el gran trabajo que este había comenzado.

Después de **Hahnemann**, **Kent** escribió los tres libros más importantes en Homeopatía, y si los estudiamos y entendemos adecuadamente, nos permitirán practicar la homeopatía clásica y obtener sus recompensas.

El avance en el campo de la homeopatía no consiste en quemar lo que ha sido adorado en el pasado, o en modificarlo; sino sencillamente en completarlo y perfeccionarlo. Desde luego, la medicina ha evolucionado desde la época en la que se escribieron los libros de **Kent**. Pero la verdad no cambia.

APORTACIONES DE KENT

Su contribución científica es conocida en el mundo entero como resultado de su valor teórico y práctico, y consta básicamente de tres trabajos principales:

1. Sus Conferencias sobre *Filosofía Homeopática*, que tuvieron cuatro ediciones y una edición conmemorativa.
2. Sus Conferencias sobre *Materia Médica Homeopática*, que tuvieron tres ediciones. Éste es un volumen grande, único en su tipo, que trata 183 remedios en un total de 982 páginas. No se trata de un estudio analítico de materia médica como los que uno encuentra en la mayor parte de la literatura médica, sino de un estudio sintético, que pinta inolvidables imágenes vivas de las características de las drogas.
3. Por último, un volumen de 1.423 páginas, el *Repertorio de la Materia Médica Homeopática*, inspirado en el *Repertorio de los Síntomas Característicos, Clínicos y Patogenéticos de la Materia Médica Homeopática* del **Dr. E. J. Lee**, publicado en el año de 1889. El *Repertorio* de **Kent** es un diccionario sintomático de las sensaciones y signos que las drogas producían en individuos saludables. Se imprimieron un total de seis ediciones; la tercera, la cuarta y la quinta fueron revisadas por su esposa **Clara-Louisa**, y los **Drs. Gladwin y Schmidt**.

Esta trilogía es la base del conocimiento que todo homeópata debe adquirir; contiene, antes que otra cosa, los fundamentos de la doctrina, luego los medios para curar y, por último, el diccionario que indica los remedios que corresponden a la sintomatología del paciente.

No debemos olvidar las importantes contribuciones de **Kent** a la materia médica, ya que durante su vida realizó importantes pruebas, en él mismo y en sus estudiantes, de veintiocho remedios, entre ellos **catorce que hasta ese momento jamás habían sido utilizados: Alumina phosphorica, Alumina silicata, Aurum arsenicum, Aurum iodatum, Aurum sulphuricum, Barium**

iodatum, Barium sulfuricum, Calcarea silicata, Cenchrus contortrix, Ferrum arsenicum, Kali silicatum, Natrum silicatum, Vespa vulgaris, Zincum phosphoricum.

A nivel conceptual **Kent** distinguió los síntomas generales de los síntomas locales y atribuyó una importancia mayor a los signos psíquicos más generales, le siguen los signos físicos generales y las modalidades, y en último lugar las características locales. Menospreció los signos patognomónicos de la enfermedad, considerándolos como signos comunes sin interés para seleccionar el medicamento.

La concepción de **Kent** es **psicosomática**. Su metodología es apropiada sobre todo para enfermedades psicosomáticas, en el sentido estricto del término, el cual exige la seguridad de una etiología psíquica.

Kent describió dos métodos de repertorización: el “**científico**” y el “**artístico**”:

1. El **método “científico”** se basa en la valoración de **todos los signos característicos**, empezando por los del psiquismo y del estado general. Los signos característicos más localizados son los últimos que se deben tomar en cuenta para seleccionar el medicamento más indicado. Estos últimos deben corresponder tanto a los signos generales como a los locales. Siempre con espíritu psicosomático, este método, muy largo, mantiene la relación de similitud entre el síndrome patológico y la patogenesia.
2. El **método “artístico”** selecciona en primera instancia algunos signos generales considerados como los más característicos del enfermo, uno o dos signos psíquicos, un deseo o una aversión alimenticias marcadas y algunas modalidades generales.

A partir de este “**mínimo de síntomas de valor máximo**”, según expresión de **John Weir**, la selección del medicamento de fondo se realiza fácilmente. En la práctica, esta técnica es muy útil en los casos psicosomáticos en donde la individualización del medicamento para el tipo sensible es el objetivo esencial.

A LOS HOMEÓPATAS HISPANO-AMERICANOS

La *Filosofía Homeopática* de **Kent**; es algo que maravilla, algo que conmueve por su noble grandiosidad. Todos cuantos nos conceptuamos homeópatas, hemos leído, estudiado y meditado el *Organon* de **Hahnemann**, y nos hemos sentido pigmeos ante la colosal obra del Maestro. Pero, pigmeos al fin, no hemos podido asimilarla integralmente: sólo después de estudiar atentamente la *Filosofía Homeopática* de **Kent**, se puede apreciar en su justo valor, la grandiosidad y el valor inmenso del *Organon*, pues **Kent**, en sus "lecturas" que son realmente magistrales "lecciones" no pretende sino haber meditado y explicado, pero cuán magníficamente explicados, los párrafos más oscuros de la Obra Maestra de **Hahnemann**.

Tan importante conceptúo a la *Filosofía Homeopática* de **Kent**, que quien fuera que fuese que no encontrara claras, terminantes y concluyentes sus afirmaciones; es decir: el pensamiento íntegro de **Hahnemann**, es que no es homeópata, no ha comprendido el espíritu de la Doctrina Homeopática. Practicar la Homeopatía estudiando tan sólo la Materia Médica y las Terapéuticas Homeopáticas, ser un empirismo terapéutico o a lo sumo "un Arte de Curar", con el que se obtendrán más o menos éxitos; pero cuando además del concienzudo estudio de nuestras Patogenesias, guía al médico en sus prescripciones la profunda convicción de la verdad contenida en el *Organon* y en la *Filosofía Homeopática*, entonces, y sólo entonces, se practica la Ciencia Hahnemanniana y el verdadero Arte de Curar.

Hoy, que en el mundo médico despierta verdadero interés la Ciencia Homeopática; hoy, que los médicos-homeópatas hispano-americanos estamos cual nunca fraternalmente unidos, no puede ni debe faltar en nuestra Biblioteca la traducción del libro de **Kent**,

Filosofía Homeopática, conceptualizado como una de las más valiosas joyas de la literatura homeopática contemporánea. Nadie dudará de la importancia, utilidad y aun transcendencia que para los homeópatas hispano-americanos puede tener la edición de un libro de tal valía. Sólo una nube obscurece tan fundados entusiasmos...y es la gran dificultad de salvar los difíciles giros de la lengua inglesa, para quien, como yo, no la domina lo suficiente. No se me acuse de audacia o de petulancia, que si al final me encargué de la traducción, fue cuando otros más competentes en aquel idioma renunciaron a tal empresa; y hube de vencer muchas dificultades. Mas en mis deseos de presentar íntegro el pensamiento de **Kent**, he preferido antes retorcer o alterar algo la sintaxis castellana, que adoptar una frase o giro más feliz, que quizá desvirtuara la idea del autor. Espero, pues, que los compañeros homeópatas hispano-americanos perdonen mi atrevimiento, en aras de mi mejor intención al presentar la traducción de este incomparable trabajo de *Filosofía Homeopática*, sin la menor gala retórica.

El ejemplo de **Kent** y sus preciosas enseñanzas deben ser Norte que guíe a noveles y viejos homeópatas, y fuente donde apagar la sed de verdad hahnemanniana, pues el más exigente y purista homeópata difícilmente podría concebir una trilogía más cabal y completa que la que deja al mundo médico **Kent** con su *Filosofía Homeopática*, su *Materia Médica* y su *Repertorio*. El día que tengamos vertidas al español estas tres obras, podremos muy bien afirmar que los colegas hispano-americanos no tenemos más deber que el de estudiarlas constantemente y meditar sobre ellas profundamente, para que la Homeopatía brille por sus éxitos clínicos alcanzando su máximo esplendor.

A. Vinyals.

PREFACIO

Estas lecciones fueron dadas en la **Post Graduate School of Homeopathic**, y publicadas en el *Journal of Homeopathics*, y ahora algo revisadas en su forma, las entregamos a la profesión con la esperanza de que sean útiles para muchos, facilitando la clara comprensión de las Doctrinas de la Homeopatía. No pretenden en modo alguno reemplazar al *Órganon*, sino que deberían leerse junto con aquella obra, de la que son un comentario; toda vez que el objeto de cada lección es el de insistir sobre la doctrina en particular lo suficiente para percibir y acentuar el pensamiento del Maestro. No han sido comentados todos los párrafos del *Órganon*, pues muchos de ellos son suficientemente claros para el lector, y ello nos permite omitir su enseñanza.

La Homeopatía está ahora extensamente diseminada por todo el mundo, pero por muy extraño que parezca, por nadie han sido sus doctrinas tan tergiversadas como por muchos de sus pretendidos partidarios. La Homeopatía trata a la vez de la Ciencia y del Arte de Curar por la LEY DE LOS SEMEJANTES; y si el arte ha de permanecer y progresar entre los hombres, la ciencia debe ser mejor comprendida que lo es actualmente. Aplicar el arte sin la ciencia, no es más que una pretensión, y tal práctica ha de relegarse al dominio del empirismo. Para practicar con seguridad el Arte de Curar a los enfermos, el médico homeópata debe conocer la Ciencia.

No hay que esperar que este curso de lecciones contenga por completo todo lo referente a la *Filosofía Homeopática*, pero tiene la intención de servir como de introducción a un estudio ulterior, y como libro de texto para los estudiantes, a fin de que tengan un buen principio y lleguen a interesarse al objeto de esta obra.

James TYLER KENT

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La primera edición de estos comentarios del *Órganon de Medicina* de **Hahnemann**, fue originalmente publicada como respuesta a numerosas peticiones hechas por la profesión, ha sido agotada hace mucho tiempo. La Gran Guerra Mundial por algún tiempo ha detenido las ulteriores publicaciones de esta obra.

Durante la guerra, en la epidemia de influenza, comprobó su eficacia y superioridad de una manera tan llamativa (y continuar haciéndolo durante el periodo de reconstrucción que va a seguir) que ha resultado una demanda cada vez más grande de una obra de esta índole, verdaderamente ha sido solicitada por muchos de los más severos críticos de la Homeopatía.

Para hacer frente a la demanda se ofrece esta segunda edición con la completa confianza de que en ninguna otra obra ha sido comentada la Homeopatía con tanta penetración, inspiración y perfección. A los estudiantes de todas partes que busquen la luz, va dedicado este libro respetuosamente.

Al Dr. George G. **Starkey** debemos reconocimiento por su ayuda en leer y revisar parcialmente las pruebas. Se han hecho algunos cambios poco esenciales -como en la división en párrafos-, que tiene por objeto recalcar las manifestaciones más importantes y economizar la atención del lector.

EHRHART y KARL.

"IN MEMORIAM"
DR. KENT

JAMES TYLER KENT, A. M., M. D.

Una apreciación

A. Eugene Austin, M.D., H.M.

!SALVE, KENT!

**Cual otro Prometeo, tu esplendorosa llama
un rayo refulgente de luz a todos dio,
de la que del sendero que Hahnemann trazara,
emerge de continuo y en cien reinos lució.
Salud tendrá cumplida aquel que siga siempre
tus férvidos consejos, tu puro y noble afán;
ya que morir no puede tu pródiga semilla,
y sus más tiernos brotes, el bien difundirán.**

!Salve, KENT!

Alguien podrá decir: "**Kent**, ha muerto!". "**Kent** está enterrado en las montañas coronadas de nieve de Montana". Pero **Kent** nunca morirá. De su sepulcro en la tierra, por entre el polvo de las montañas del Oeste, nos vuelve su mente inmortal: ¡**Kent**, aún vive!.

La influencia de **Kent** brilla aún como una antorcha para revelar de verdad.

Su deseo intenso de aliviar el sufrimiento, de desarraigar la enfermedad, le hizo concentrar por un esfuerzo de su voluntad indomable las fuerzas de su vasto talento. Se dedicó incesantemente

a las arduas tareas de adquirir aquellos profundos conocimientos, por los que escaló las alturas de la LEY HOMEOPÁTICA DE CURACIÓN. Aquí su clarividencia contempló el genio de **Hahnemann**. El comprendió el pensamiento del Maestro. El manejó el poder de curar. El alcanzó grandes alturas.

Kent fue el descubridor de las Series y Grados. Proclamó nuevos senderos de investigaciones prácticas. Con su fina percepción, escogió algunos, relativamente pocos, de los más estudiosos y receptivos de entre el cuerpo de estudiantes de las más grandes escuelas donde él daba sus conferencias, para lograr inculcarles la profunda sabiduría que él había adquirido con tanto ahínco durante muchos años. Estos estudiantes privilegiados de su círculo íntimo, adoraron casi a su sabio y querido Maestro. En Noviembre de 1910 se organizaron formando una Sociedad de Homeópatas, para que las enseñanzas del Maestro alcanzasen a todo el mundo con mayor facilidad y por medio de ellos se diseminara su propia práctica de la Homeopatía pura por medio de la publicación de su periódico *The Homeopatician*. El objeto de **Kent** era el mismo que el de esta Sociedad de sus alumnos: "alentar y desarrollar los principios de la Homeopatía, tal como los había promulgado Samuel **Hahnemann**, aumentar el conocimiento de ellos y el de su aplicación".

Kent escribió abundantemente, con exactitud y precisión, para muchas publicaciones médicas. Su *Materia Médica*, el *Repertorio* de **Kent** y la *Filosofía Homeopática*, son obras clásicas en la Medicina Homeopática, cuyo valor aumentará con los años. Tuvo verdaderos devotos y proseguidores en muchas naciones, especialmente en la India.

Semejante al **Vidente de Coeten**, **Kent** de América, con reverencia y comprensión, ponderó los libros abiertos de la Naturaleza y de la Revelación de Dios. A Dios dio las alabanzas por todo lo que El les permitía hacer por Ley Divina, "Similia Similibus Curantur". Ambos vencieron abrumadoras pruebas y dificultades en la batalla por la Verdad.

¡Oh **Kent**! ¡Ningún tributo que yo pudiera ofrecer jamás puede igualar a la deuda que te debo! Me llamaste. Derramaste tu amor sobre mí y me enseñaste. Me otorgaste muchas horas privilegiadas en tu consultorio de Chicago; me admitiste a tu estrecha amistad durante días y noches en tu casa y tu jardín de Evanston. Más tarde, cuando estaba otra vez en mi consultorio de Nueva York, y la muerte me amenazaba, tú me volviste a llamar a la vida por tu habilidad. Cuando los médicos fallaban en curar, a ti te trajeron las mentes y los cuerpos de sus pacientes sin esperanza, y curaste la muchedumbre. Estuviste conmovido cuando te conté que en Père-Lachaise había yo cubierto con flores la tumba de Samuel **Hahnemann**. ¡Oh **Kent**! Mi amigo querido, mi hermano mayor, médico, profesor, vidente, que descansa tu espíritu sobre todos tus fieles devotos en todo el mundo, quienes se unirán conmigo para colocar en tu tumba un tributo inmarcesible de apreciación de la más grande y grata devoción de nuestros corazones.

***The Alpha Sigma Sems-Annual"*, vol. II, num.**

1. Mayo de 1917.

(Por la amabilidad de la Fraternidad.)

DR. JAMES TYLER KENT

Hay muchos hombres en nuestro mundo, pero hay muy pocos maestros. Entre mis recuerdos más agradables figuran los momentos que pasé, por decirlo así, a los pies de este Maestro de Homeopatía.

El **Dr. Kent** era un hombre de una observación excepcionalmente penetrante. Conocía la enfermedad en todas sus reconditeces, sus complicaciones, sus peculiaridades, como muy pocos hombres las han conocido. Conocía el espíritu de la *Materia Médica* como muy pocos hombres habían aprendido a conocerlo. Su genio extraordinario en seleccionar un similitum, sobre el plano de la enfermedad sobre el cual prescribía, era verdaderamente fenomenal, casi mágico. Me parecía, a veces, que él podía administrar un remedio con un tacto mágico, que excedía en mucho a mi comprensión. Esto era natural para él, y, sin embargo, añadió a su genio natural y a su fuerza de concentración, años de un pertinaz estudio. Esto le hizo uno de los más grandes maestros en Medicina que jamás conoció el mundo.

Que nos sea dada la capacidad de leer y estudiar este libro en el espíritu en que fue escrito, y con la misma fuerza de concentración que descubrió y reveló verdades tan extraordinarias.

G. E. DIENST
21 Febrero 1919

JAMES TYLER KENT

A muy pocos les es dado el privilegio de alcanzar la distinción por el éxito debido solamente a su propio esfuerzo; a pocos les es permitido alcanzar en un punto dado la máxima perfección; sólo una vez en la vida nace un Individuo que vaya más allá de éstos.

Tal era nuestro difunto maestro James Tyler **Kent**. En él se concretaba la realización práctica de la "Trinidad Homeopática"; él era un atrevido investigador y escritor; un caudillo, y profesor íntegro; un maravilloso y concienzudo práctico.

La profesión médica en general estará conforme con el primer tributo; cuantos hemos tenido el privilegio de sus enseñanzas y consejos, podremos atestiguar lo segundo; y el gran número de enfermos a quienes había curado durante los cuarenta o más años de su actividad (cuando muchos otros habían fallado), corroborarán lo último.

Nuestra escuela ha desarrollado muchos y muy atrevidos investigadores, algunos profesores notables y bastantes prácticos buenos; pero, desde **Hahnemann**, sólo este hombre ha poseído las tres cualidades o atributos que dan firmeza a la Homeopatía en este tiempo de nihilismo médico.

Intolerante con la falsedad, firme en la aplicación de los principios homeopáticos, casi misterioso en su presciencia, podríamos bien decir con Shakespeare:

**"His life was gentle, and the elements
So marked in him, that Nature might stand up
And say to all over the world, this was a man"¹**

La obra del **Dr. Kent** sobre la *Filosofía de la Homeopatía* figura entre la mejor literatura del mundo.

¹ Traducido literalmente, dice: "Su vida era gentil, y los elementos -tan marcados en él; que la Naturaleza se podría levantar- y decir al mundo entero, este era un hombre".

Es indispensable para el homeópata, pues es la llave que abre el almacén de la sabiduría en cuanto al Arte de Curar homeopáticamente.

Un completo conocimiento de esta obra aclara y explica muchos puntos oscuros del *Órganon* y hace capaz al médico para percibir más profundamente la verdad homeopática.

Para emplear el *Repertorio*, con habilidad es menester tener un conocimiento del contenido de este libro.

Para mostrar cómo se debe estudiar la *Materia Médica*, a fin de comprenderla y aplicarla con éxito, esta obra no tiene igual.

A. H. GRIMMER M. D.

JAMES TYLER KENT

¡Cuántos recuerdos, o mejor, cuántas visiones despiertan este nombre!

El hombre, pequeño y encogido, cuando primeramente le vi pero dando la impresión de fuerza y de claridad: los ojos penetrantes, cuya mirada, directa a través del cristal de los lentes, parecía penetrar y atravesar a uno; la fuerza tranquila de su personalidad, cuando hablaba de la Homeopatía, que le dominaba, no daba lugar para comentar sus mal hechos y mal escogidos trajes, que él no daba importancia alguna a sus vestidos en la penumbra de su despacho, en el entusiasmo de su trabajo agotador -, y sus oyentes también lo olvidaban. Estaba delicado de salud después que yo le conocí; en el vigor de su juventud debió haber sido como una fortaleza.

Amigo genial, noble y devoto para sus pacientes y discípulos; guardián celoso de la Homeopatía pura en contra de las críticas de aquellos a quienes consideraba sus enemigos; sensible y acibarada su vida, y retirado en sus últimos años, cuando pensó que uno tras otro le hacían injusticias, nos recuerda y trae a la mente la experiencia de **Hahnemann**: sin embargo, estoy seguro que **Kent** tenía muchos más amigos de los que él mismo se figuraba; la mayoría de sus pacientes y discípulos le eran devotos, y él se reconfortaba en esta su devoción.

De inteligencia penetrante, filósofo y estudiante fiel, y uno de los pocos grandes hombres desde **Hahnemann**, ¿dónde encontraremos otro semejante?. Él no estaba satisfecho con los resultados de sus prescripciones alopáticas; era liberal, buscador de la verdad, y por esto siguió un consejo que le dieron, de probar los resultados de la Homeopatía; él, igual que los demás, quiso ridiculizarla, pero observó que curaba, y en seguida se puso a estudiarla por entero; toda su vida después fue dedicada con entusiasmo incansable a su estudio y práctica.

Profesor de Homeopatía, ¿dónde encontraremos otro que se le aproxime lo más mínimo? Fue un claro intérprete de la *Filosofía Homeopática*, con un tacto que le permitía resolver las cosas que parecían más ocultas y complejas, llevándolas a la luz de la práctica

en la experiencia diaria, y, sin embargo, dotándolas de una veneración, de un respeto, de una sublimidad verdaderamente maravillosa.

- ¡Qué admirable visión del corazón y personalidad de los remedios!. ¡Cuán capaz era de hacerlos vivir ante el estudiante!. Desprovistos de todos los detalles perturbadores, aclarados los más oscuros característicos, estos remedios llegaban a ser realidades concretas!.

Autor del más grande y comprensivo *Repertorio* homeopático existente, construido sobre un fundamento fácilmente comprensible y con detalles infinitos, nos extrañamos que nadie fuera capaz de terminar tal trabajo. Esto sólo haría vivir a **Kent** eternamente para los estudiantes de Homeopatía.

Al editor de sus *Lecturas sobre Filosofía* y de su *Materia Médica*, damos las gracias por haberlas publicado tal como él las dio en la clase, a fin de que sean tan vivos a todos los lectores cual lo fueron a sus discípulos inmediatos.

Médico consultor, teniendo enfermos en todo el mundo, y solicitada su ayuda por todos los prácticos de la Homeopatía Pura en sus apuros, y por los estudiantes, que de los más remotos países venían para estar bastante cerca de él para seguir sus consejos, qué figura tan extraordinariamente única en cualquiera profesión!.

¿Es esto todo?. No, pues además de estas manifestaciones generales, cada uno de los discípulos de **Kent** vive en la evidencia de la ayuda que obtuvo de él. Estoy contentísimo de que me llamara uno de sus discípulos y de que le gustara llamarme así.

Yo no estuve jamás en su clase, pero estudié sus *Lecturas* y su *Repertorio* y seguí siempre sus enseñanzas en la práctica. Para mí, su manera de presentar un tema es la manera como puedo comprenderlo mejor y emplearlo en mi trabajo. Por cierto que la mayor parte de cualquier éxito que jamás haya tenido, es debido al **Dr. Kent**, pues hubiera encontrado el camino difícilísimo si no fuera por su método claro de interpretación.

Y luego viene la evidencia de la ayuda obtenida por los pacientes en todo el país y en todo el mundo. El **Dr. Kent** curaba a

mi madre sólo por explicación, sin verla jamás, y su estado era muy difícil y alarmante; alivió a mi padre durante años, aunque su dolencia era incurable; me curó a mí tendencias crónicas, profundas; me explicó el remedio constitucional que necesitaba mi hermano, y me manda a mí tratarle, pero nunca ha necesitado más tratamiento!.

Y así sigue continuamente. El espíritu de James Tyler **Kent** vive en sus obras, igual que el espíritu de **Hahnemann** vive en las suyas y en muchísimos corazones agradecidos.

JULIA MINERVA GREEN
Washington, D. C., Febrero 1919.

JAMES TYLER KENT

Un estudio de la vida y obras del **Dr. Kent** revela tres atributos sobresalientes: una intuición o percepción con pensamiento lógico; un amor al orden, tan fuerte, que implícitamente obedece a la ley, y una devoción incondicional al principio que era su ideal, aun en contra de su propio interés e inclinación. Estas cualidades le hacían capaz de reconocer la LEY DE CURACIÓN y la existencia y manifestación de la fuerza vital o dinamismo; explorar la naturaleza de las perturbaciones mentales y físicas que llamamos enfermedad, tan bien como las "enfermedades artificiales", a las que denominamos "enfermedades medicamentosas"; y finalmente, la aplicación del conocimiento así obtenido a la curación de la enfermedad. Era capaz de penetrar y desenredar -como pocos sabrían hacerlo- la intrincada naturaleza y las relaciones de los medicamentos de nuestra rica *Materia Médica*, haciendo distinciones en cuanto a los planos de acción del remedio cual nunca antes de él hayan sido formuladas.

En el pleno dominio de la ciencia terapéutica se elevó a grandes alturas y al mismo tiempo descendió a las más completas exploraciones en los valles de la investigación, y aplicó su sabiduría. Y como resultado final, puso en manos de sus seguidores aquellos libros que durante los venideros siglos servirán de luz guiadora y armazón seguro para el trabajo preciso y efectivo para la curación: la *Materia Médica*, el *Repertorio*, y ésta, su mayor obra: la *Filosofía Homeopática*.

Visión cuál la suya sólo se otorga al que, cuál él, posee la humildad (precursora de la sabiduría); y esta cualidad la tenía al igual que nuestro común Maestro **Hahnemann**, aunque ambos emprendieran una fuerte y agresiva defensa de la verdad. La visión de estos dos pensadores fue aclarada por una tendencia espiritual del pensamiento, que les obligaba valientemente a desafiar una edad materialista (con una autoridad que no era propiamente la de la inteligencia humana), reafirmando la Doctrina de la Dualidad del Universo, un mundo espiritual de causas y de fuerzas vivas, con el